

RESEÑAS

ANTONIO HIDALGO NAVARRO, *Aspectos de la entonación española: viejos y nuevos enfoques*. Arco Libros, Madrid, 2006; 95 pp., figuras. (*Cuadernos de Lengua Española*, 89).

Consisten estos *Aspectos de la entonación* en un útil y conciso repaso a un problema, el de la entonación del español, que había sido enormemente descuidado hasta hace muy pocos años, y que vive ahora una verdadera eclosión de estudios realizados bajo puntos de vista muy diferentes. Aunque aún es pronto para saber cuál será el sentido preponderante de la investigación a medio plazo, es claro que la gran cantidad de tareas teóricas, descriptivas y aplicadas por emprender o por resolver, sugiere de momento una prudencia ecléctica y mesurada con respecto a los enfoques y los métodos apropiados, postura a la que el libro se acoge –me parece– con gran acierto. No oculta el autor, por otra parte, su empatía con los métodos que sugieren que uno de los caminos más productivos para estudiar la entonación (y muchas otras cosas) derivan, más que del laboratorio, del análisis de materiales grabados en entornos relativamente naturales y bajo condiciones razonablemente espontáneas para asegurar un cierto realismo en los datos de partida. Bajo estas premisas, el libro está escrito en la forma ágil y amena, característica de la colección de que forma parte y constituye un muy buen preámbulo para adentrarse en el complejo tema de la entonación.

Se divide el volumen en ocho capítulos, casi todos ellos muy breves, con la excepción del sexto, dedicado a los “Modelos de análisis entonativo...” (pp. 49-79), que va siendo casi la tercera parte del libro y de alguna forma uno de sus ejes fundamentales. Si se comienza repasando el papel de la entonación dentro de la comunicación (pp. 11-14), se consideran luego los “Mecanismos y resortes de la entonación...” (pp. 15-17), la “Diversidad funcional y ámbitos de actuación...” (pp. 18-34), la cuestión del paraenguaje en relación con la entonación (pp. 35-40) y

la variación lingüística (pp. 41-48). Por fin, tras las páginas dedicadas a los modelos analíticos, se presentan dos secciones finales, una de carácter prospectivo (pp. 80-83) y otra más dedicada a establecer unas breves conclusiones (p. 84). El libro incluye también introducción (pp. 9-10), ejercicios (pp. 85-89) y bibliografía (pp. 90-95).

Desde las primeras páginas se parte del reconocimiento de la integración de la entonación en el conjunto de la actividad lingüística, y en el carácter desencadenante de interpretaciones otorgado por el componente prosódico. Precisamente, el ejemplo de *bueno* mencionado en la p. 11 resulta muy apropiado para mostrar la pluralidad de sentidos ligados a la entonación ('previsión de situación desfavorable' en ¡*bueenoo*↑!, 'inicio de una nueva unidad temática' con *bueno*↓, 'atenuación de la carga negativa' en *bueno bueno*↓), y la dificultad de establecer los correlatos de la intención irónica, la expresión de la afectividad o la manifestación de la cortesía. El papel de la entonación en la construcción del sentido discursivo se realiza, como muchos otros procesos, en forma de colaboración, y es fundamental para el éxito de varias de las operaciones básicas que llevamos a cabo en la conversación: organizar los turnos de habla –lo que implica las estrategias de cesión, toma, mantenimiento y realimentación–, subrayar lo importante, minimizar lo secundario, dejar en suspenso lo que conviene sobrentender, etc. El punto, claro está, es establecer cuáles de estas operaciones, o en qué grado, tienen una resolución prosódica categórica, y cuáles variable.

Un segundo aspecto revisado es el de los mecanismos vinculados a la entonación (pp. 15-17), capítulo en el que se repasan rápidamente ciertos conceptos como melodía, acento, pausas, ritmo, aceptando la distinción entre *melodía* como "sucesión de tonos a lo largo de una emisión de voz" (p. 15), o como "cualquiera de las posibles variantes de un patrón entonativo" (*id.*), frente a la *entonación*, entendida como un efecto prosódico que desempeña una función lingüística y que es resultado de varios componentes, como son el tono, el tonema, el acento oracional y el ritmo. Quizá no hubiera parecido mal un poco más de detalle con respecto al papel y trazas acústicas de cada uno de estos elementos, aun considerando la agilidad general del volumen. La cuestión fundamental del valor lingüístico de la entonación, por otra parte, se continúa en el capítulo 3, en el que se consideran las funciones lingüísticas y las funciones expresivas de la entonación. Los usos lingüísticos correspondientes a las primeras se ordenan en torno a los ejes taxonómicos clásicos, el sintagmático y el paradigmático. Al nivel sintagmático pertenece lo que toca a las unidades entonativas puestas en secuencia; son dos, en opinión del autor del libro, las funciones que pueden llamarse horizontales: la función integradora, "que permite la organización estructural de las secuencias y remite a la estructura informativa" (p. 19), y la función demarcativa, la cual "es responsable de la segmentación del discurso en unidades menores relacionadas con una estructura gramati-

cal (o comunicativa) subyacente” (p. 20). En cuanto al nivel paradigmático, son también dos las funciones básicas que actúan en él: en primer lugar, la función distintiva, o función modal primaria, que distingue los valores básicos, objetivos y estables de la entonación aseverativa, interrogativa y volitiva; en segundo lugar, la función expresiva, o función modal secundaria, que incluye la alteración expresiva de contornos básicos, dando lugar, por ejemplo, a la interrogación de cortesía o al mandato atenuado; la entonación exclamativa, sea de alegría, cólera, tristeza; actuaciones vinculadas a situaciones específicas, de modo más o menos convencional, casos para los que Hidalgo Navarro propone hablar de función desambiguadora o pragmática. Podría comentarse aquí que el carácter más o menos convencional, siendo de gran interés, podría ser difícil de captar de manera inequívoca en ciertos casos, no sólo porque estas ejecuciones secundarias sean más difíciles de objetivar (p. 23), sino porque habría que empezar por moldear en detalle el propio concepto de convención. Es interesante mencionar, a propósito de la exposición que sigue en el resto del capítulo, en que se van ilustrando los tipos principales de contornos, la vigencia de los materiales clásicos de Navarro Tomás, que en muchos aspectos discursivos y entonativos todavía no han sido superados.

Llama la atención el espacio concedido en el capítulo 4 a un problema tan interesante y al mismo tiempo quizá tan poco estudiado, por lo menos para el español, como el de las relaciones de la entonación con el paralenguaje y el gesto. Con respecto al paralenguaje, se recuerda la postura de Crystal, para quien existe un continuo entre los recursos lingüísticos y los no lingüísticos; los rasgos prosódicos, en todo caso, se sitúan en el extremo más lingüístico. Para el español, se mencionan en este contexto las aportaciones de Alonso-Cortés Fradejas y de Poyatos, especialmente la clasificación de los fenómenos paralingüísticos en tres grupos: las cualidades primarias de la voz, los calificadores o tipos de voz, y los diferenciadores vocales o reacciones fisiológico-emotivas. Dentro del componente gestual, por otra parte, cabe distinguir entre gestos externos –realizados por diferentes partes del cuerpo– e internos –propios de las cuerdas vocales–; concebida así, la entonación resulta ser una especie de gesto articulatorio (lo que recuerda, por cierto, la visión de la fonética articulatoria como una serie de gestos concertados, tal como es común en las perspectivas autosegmentales y geométricas). Así, para comunicar énfasis, afirmaciones bruscas o irritación, el individuo sumaría melodía, acento y gesto para producir una expresión relevante. Desde luego, no se trata de que la relación entre uno y otro plano sea completamente regular, pero sí de que existe una serie de correlatos y recurrencias que habrá que investigar con mucho mayor detalle de lo que se ha hecho hasta ahora.

La variación lingüística, tema del capítulo 5, está llamada a ser una de las áreas más fructíferas de la investigación entonativa, aunque por

el momento se disponga de relativamente poca información. Para la dimensión diatópica, dejando a un lado los trabajos impresionistas, se dispone de información sobre algunas variedades de habla tanto europeas –Madrid, Extremadura, Gran Canaria y Murcia son algunas de las áreas estudiadas– como americanas –en especial sobre México, Argentina, Chile, Puerto Rico, Cuba y Venezuela. En general, en los últimos años está aumentando rápidamente el número de comunidades de habla sobre las que se posee información confiable aunque, por desgracia, no siempre comparable con facilidad. Poco se ha estudiado, ciertamente, la variación diafásica (habría que señalar que en tiempos recientes está surgiendo cierto número de observaciones, en especial a partir de los contrastes entre el habla grabada en laboratorio y el material más espontáneo obtenido en campo). En cuanto a la variación diastrática, hasta hace poco estaba casi totalmente sin estudiar para el español, e incluso para lenguas como el inglés se disponía de apenas un puñado de trabajos en que se abordaban diferencias entre hombres y mujeres, o entre grupos sociales. Como en otros campos, en el momento actual está surgiendo, también para el español, un conjunto incipiente de trabajos en que se considera la distribución sociolingüística de algunos fenómenos. Se ha apuntado incluso que la entonación podría estar en la base de algunas de las diferencias más notables, y más perceptibles, entre dialectos y entre grupos de una misma comunidad.

En el capítulo dedicado a los modelos analíticos de la entonación el autor desarrolla su exposición con más detenimiento. Se repasa con gran claridad las líneas más esenciales del análisis por configuraciones, del modelo de análisis por niveles, de la escuela holandesa del modelo IPO, del análisis métrico y autosegmental, así como del llamado modelo de Aix-en-Provence. Resultan especialmente interesantes las páginas finales del capítulo, en las que se reseñan otras aproximaciones originales y desarrolladas dentro del entorno hispánico. Tales trabajos pueden dividirse según sus objetivos prioritarios, sean estos fonológicos, como en el caso de Cantero, o fonéticos y orientados hacia el uso pragmático de la capacidad entonativa, como ocurre en las investigaciones de Escandell Vidal, García Riverón, Monroy Casas o el propio Hidalgo Navarro. La propuesta de Cantero, por ejemplo, contiene, entre otros elementos, la distinción de tres rasgos fonológicos para los tonemas: /±interrogación/, /±énfasis/ y /±suspensión/. En el tenor pragmático, además de las ya mencionadas funciones modales desarrolladas por Hidalgo, es necesario referirse a los patrones entonativos o entonemas que a partir del estudio del español habanero ha propuesto García Riverón, considerando “los diversos valores comunicativos de acuerdo con las diferencias modales, afectivas, sociales, geográficas o estilísticas” (p. 73). No menos interesantes son las observaciones de Monroy Casas sobre la complejidad del hecho entonativo y sobre el

papel de una serie de funciones de la entonación (referencial, actitudinal, conativa, inquisitiva, fática), y de Escandell sobre los enunciados interrogativos, estudio en que se muestra cómo “la entonación es una más entre las marcas formales que restringen la interpretación” (p. 77). En conjunto, las observaciones incluidas en el texto de los *Aspectos de la entonación*, a propósito de los enfoques defendidos por diferentes escuelas analíticas y por autores específicos, se plantean con gran claridad y son una buena guía para introducirse después en la consideración de los textos individuales.

El texto del libro termina con dos breves capítulos, imbricados de alguna manera por medio de las reflexiones sobre los desarrollos actuales y futuros de los trabajos sobre entonación. Se mencionan, en ese sentido, las relaciones entre la entonación y la sintaxis, y entre la entonación y el discurso, el papel de la entonación en la enseñanza de la lengua y las aplicaciones en tecnología del habla, todo ello de forma muy condensada. Aun considerando la diversidad de funciones propia de la entonación, y la complejidad que acompaña a su estudio en todo momento, se reconoce en las conclusiones que “las nuevas aproximaciones a la descripción pragmática de la entonación... imponen la exigencia de basar cualquier afirmación en datos empíricos: es imprescindible valerse de un corpus extenso de datos orales, lo que, por supuesto, exige una ingente labor de campo” (p. 84), afirmaciones con las que es posible sentirse plenamente de acuerdo.

Se trata, pues, de un volumen claramente introductorio al análisis de la entonación, aunque al tiempo lo bastante panorámico y reflexivo como para suscitar el interés del lector en todo momento. Habrá de colaborar, sin duda, al desarrollo de un ambiente propicio para el estudio de los fenómenos prosódicos.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO
El Colegio de México

RUTH FINE, *Una lectura semiótico-narratológica del “Quijote” en el contexto del Siglo de Oro español*. Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt/M., 2006; 163 pp. (*Teoría y Crítica de la Cultura y Literatura*, 35).

A pesar de la obvia elaboración artística de la(s) historia(s) del *Quijote* y el modo autorreferencial de sus representaciones narrativas que tanto impresionaron a los románticos alemanes y que ya habían llamado la atención de algunos lectores casi coetáneos de Cervantes, como puede observarse en la invención y el modo de narrar de los *romans comiques* franceses del siglo XVII, no abundan en la bibliografía ingente del *Quijote* estudios que examinen los ingeniosos arreglos narrativos de la